

**SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA
ECONOMIA DE MEXICO***

Arturo BONILLA**

*Rasgos principales de la situación
económica internacional*

Considero obligado que analicemos, así sea rápida y sumariamente, el marco económico internacional en el que se encuentra inserto el país, para comprender mejor la situación y problemática interna de México.

La situación económica internacional actual se configura muy claramente a finales de la década de los sesenta, siendo la característica y tónica dominantes que se observan en el panorama económico mundial las de que el sistema capitalista entra en una fase de crisis, de inestabilidad económica, de aumento de la desocupación de trabajadores y de una inflación galopante que no había tenido precedente en la historia económicamente reciente de los países más desarrollados del mundo. Todos estos fenómenos, acompañados de desequilibrios financieros internacionales, han favorecido movimientos especulativos de gran volumen, han aumentado la pérdida de confianza en la moneda principal del sistema capitalista (el dólar), acentuado su desvalorización y, por consiguiente, favorecido aumentos importantes en el precio del oro.

* Versión corregida de la conferencia sustentada por el autor en el "Primer curso de capacitación y actualización de los divulgadores del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas", del 6 al 24 de octubre de 1980.

** Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

A toda esta sintomatología de desestabilización financiera internacional que se conoce con el nombre de «crisis financiera internacional», se suma un elemento más que se perfila a finales del año 1973, con la famosa guerra de "Yom Kipur" en la que los países árabes y después los otros países petroleros, decidieron elevar por cuatro veces el precio del crudo. A partir de ahí se observa otro fenómeno económico-social con manifestaciones políticas que se conoce con el nombre de «crisis de los energéticos», la que se enlaza y conjuga con la crisis financiera internacional.

A principios del año de 1974 ocurre un fenómeno que los economistas han dado en llamar «crisis cíclica», fenómeno que repercute en muchas partes del sistema capitalista y se deja sentir con gran fuerza en los países del centro del sistema, sobre todo en EUA, Francia, Inglaterra, Italia y también, aunque en menor medida, en Alemania Federal y Japón que son los países más desarrollados del sistema. Esta crisis cíclica se entrelaza a su vez con la crisis de los energéticos y con la crisis financiera internacional; los efectos de esta crisis se dejaron sentir en México en los años de 1974 a 1976 y parte de 1977, destacando el año de 1976 y los primeros meses de 1977, con la devaluación del peso mexicano de 12.50 pesos por dólar a los niveles que hoy conocemos. Como más adelante veremos, la devaluación tenía no solamente un origen externo sino también una dinámica interna propia, específica del mismo desenvolvimiento de la economía mexicana.

Como decíamos, la crisis internacional tiene manifestaciones múltiples y dura de 1974 hasta 1976, y es cuando empiezan a observarse algunos síntomas de recuperación inestable e incremento en la producción; sin embargo, con dicha recuperación no disminuyó sustancialmente el número de trabajadores desocupados y se observó una situación en la que la inflación coge nuevamente fuerza y repercute en el conjunto de la economía mundial, erosionando la capacidad adquisitiva de vastos sectores de la población, sobre todo de trabajadores.

De 1977 a 1980, si bien ha habido signos de recuperación y cierta disminución en el número de trabajadores cesados, toma fuerza el fenómeno de la inflación, con el agravante, desde finales del año 1979 y comienzos de 1980, de que se empieza a delinear una nueva crisis cíclica, es decir, el sistema económico actual entra a nivel internacional en una etapa de baja en la actividad económica, sin que, por otro lado, la crisis de energéticos haya disminuido, ya que, dada la correlación de fuerzas en el mundo, los países productores de petróleo consideraron necesario continuar la elevación de los precios del energético, en virtud de la incesante disminución de la capacidad

adquisitiva del dólar, principal moneda por medio de la cual se realizan las transacciones de petróleo. Esto es: los países exportadores de petróleo van elevando su precio en relación inversa al decremento de la capacidad adquisitiva del dólar; al mismo tiempo se observa que en la estructura económica mundial el volumen de los energéticos no está creciendo al ritmo, a la intensidad, y a la velocidad que requiere la demanda.

Lo anterior tiene importancia si consideramos que dentro de las diversas fuentes de energía como la nuclear, la energía hidroeléctrica, el carbón, la geotérmica, etcétera, la más importante por el volumen del consumo es el petróleo, que ocupa un 80% como fuente principal de energético en el mundo.

También se observa que los hidrocarburos al ser recursos naturales no renovables tienden paulatinamente a agotarse, de tal manera que las investigaciones que se han hecho al respecto nos muestran que para el año 2015 llegarán a un punto crítico; en consecuencia, el encarecimiento del petróleo no sólo se dará como resultado de la defensa que hacen los exportadores de este energético ante el deterioro del dólar, sino que también los precios tienden a elevarse por tener que recurrirse a la utilización de los recursos en zonas cada vez más difíciles, de lo cual se deduce que, a mayor dificultad para extraer el «oro negro», mayor incremento en los costos de producción. Esto dará margen, sin lugar a dudas, a que otros campos de abastecimiento energético lleguen a ser redituables, y por lo mismo puedan ser explotados en vasta escala.

Permítaseme una digresión sobre este último punto. De no ocurrir cambios sustanciales de tipo político en los países capitalistas desarrollados —y no parece que pudiera haberlos en un futuro inmediato— las siete grandes empresas transnacionales del petróleo, que son las que controlan en gran medida la tecnología petrolera, serán las que principalmente, aunque no en forma exclusiva, se beneficien de la crisis de los energéticos, en la medida en que tienen enormes recursos tecnológicos y de capital para monopolizar los nuevos posibles campos de inversión en otros energéticos en virtud de su alta lucratividad. De hecho las transnacionales petroleras van en esa dirección.

Para finalizar este punto y volviendo al tema que tratábamos, se puede decir que en estos momentos, en el panorama económico mundial, hay una nueva recesión económica con un aumento del número de desocupados (en Inglaterra se estima que hay 2 millones de hombres sin trabajo, en Alemania 1.5, en España 2, en EUA 8 millones de trabajadores). Dicha recesión se presenta acompañada con la in-

flación, de ahí que se le conozca con el nombre de *stangflation* lo que podría traducirse como estancamiento con inflación.

En el caso de prolongarse el fenómeno de la crisis en los países capitalistas desarrollados, y esto es lo más probable, puede tener repercusiones políticas de cierta magnitud en tres direcciones:

- a) actuación política de los trabajadores para impedir que sobre ellos recaiga el peso de la crisis,
- b) mayor endurecimiento de algunos gobiernos, esto es, cargarse más a la derecha a fin de controlar y reprimir el descontento social, y
- c) una intensa actividad gubernamental en todos los sentidos, políticos, ideológicos, administrativos, económicos y sociales para atenuar el malestar social. Ya hay muestras de endurecimiento de la política económica; tal es el caso del gobierno conservador inglés encabezado por Margaret Thatcher y la campaña electoral de Ronald Reagan.

El mundo capitalista subdesarrollado

A continuación nos referiremos a los elementos principales que a nivel mundial configuran la situación económica de lo que podríamos considerar como la parte del sistema capitalista subdesarrollado, inadecuadamente denominada Tercer Mundo, es decir, aquella parte del sistema en donde subsisten los grandes problemas del subdesarrollo económico y social y en el que, desafortunadamente, está incluido el grueso de la humanidad.

En términos generales y para la década de los setenta, podemos afirmar que en los países del mundo capitalista subdesarrollado todos los síntomas de crisis que mencionamos para el sistema capitalista en su conjunto, se presentan también aquí pero más agrandados y además unidos a aquellos problemas básicos y estructurales, típicos de las economías subdesarrolladas y que no se plantean para países capitalistas altamente desarrollados.

La inflación, por ejemplo, ha sido tradicionalmente más fuerte en el mundo subdesarrollado pues en tanto que en los países desarrollados alcanza coeficientes que están entre el 10 y el 20 por ciento anual, en los países subdesarrollados, en cambio, la inflación ha sido mucho más fuerte: entre el 20 y el 60 por ciento anual y aún más. De entre los casos más notables podemos observar a Uruguay, Chile, Argentina, Brasil con tasas de inflación superiores al 100%. Países como

Argentina y Chile han llegado en algunos años hasta el 300% anual de incremento de precios en la pasada década.

En los países subdesarrollados la inflación no es un fenómeno producto de la crisis actual, pues si bien ésta la ha acelerado, ya se presentaba con todos sus efectos desgarradores en la mayor parte de dichos países.

En ese mismo tenor está el problema de la desocupación en los países capitalistas subdesarrollados. En tanto que en los países capitalistas industriales la desocupación ha fluctuado en condiciones «normales» entre el 2 y el 5 por ciento de la fuerza de trabajo —según el país y el año de que se trate—, desocupación que sólo en condiciones de crisis cíclica se agrandó; en los países subdesarrollados, sector al que pertenece México, los coeficientes de desocupación y subocupación de trabajadores son del orden de un 30 a un 45% del total. Para el caso de México, se estima que entre un 40 y un 45% de la PEA está desocupada y subocupada.

Aquí vemos dos claros ejemplos de problemas estructurales típicos de los países capitalistas subdesarrollados pero agrandados no sólo por la crisis misma, sino por el carácter estructural de este tipo de problemas.

Tal vez el factor más importante que opera en contra de los países capitalistas subdesarrollados es su forma de inserción en la división internacional del trabajo o, dicho en otros términos, las relaciones económicas que guardan con los países capitalistas industriales. En efecto, los países subdesarrollados enfrentan una situación en la que en sus relaciones económicas internacionales, no solamente en su comercio exterior, sino también los movimientos de capital tanto de las urbes financieras internacionales hacia la periferia del sistema, como a la inversa, nos vamos a encontrar con una situación repetida y agrandada año con año en la que siempre va a ver un drenaje de divisas, de riquezas o de excedente económico de esta parte del planeta hacia esa parte del sistema, es decir de la periferia al centro.

Para que los países subdesarrollados puedan resarcir en parte el excedente que tributan a la metrópoli o centro del sistema, van recurriendo cada vez más a préstamos internacionales, ya sean provenientes de bancos privados u oficiales de tipo trasnacional.

A consecuencia de ese tipo de relaciones económicas internacionales desfavorables para los países subdesarrollados se va observando en los últimos años una tasa de endeudamiento externo de enormes proporciones que no tiene precedentes en la historia económica de dichos países.

Se calcula que la deuda total de los países subdesarrollados en

1960 era de los 50 mil millones de dólares; en cambio, a mediados de 1980, la magnitud del endeudamiento ha alcanzado la cifra de los 350 mil millones de dólares y no hay visos de que se modifique tal situación, sino de que se acentuará en los próximos años. México por su parte, no es la excepción en este aspecto.

Son varias las causas que determinan una posición desfavorable de los países capitalistas subdesarrollados con relación a las grandes metrópolis capitalistas: precios bajos por sus productos, existencia de relaciones monopólicas de grandes compañías navieras sobre los países que usan sus servicios, precios sumamente altos que pagan por el uso de la tecnología, también utilizada monopólicamente por grandes trasnacionales, altos costos por la obtención de préstamos internacionales, problemas internos de los propios países subdesarrollados como administraciones gubernamentales ineficientes y corrompidas; también se da el caso de gobiernos fuertemente represivos y dictatoriales y sin bases de apoyo de la población, etcétera.

El factor que seguramente condiciona en gran medida y en un sentido histórico una relación desfavorable para los países capitalistas subdesarrollados es la forma en que se está llevando a efecto la industrialización, y aun cuando ésta varía enormemente de unos a otros países en general se caracteriza por ser un proceso dominado por empresas trasnacionales con apoyo de los Estados y con participación subordinada del capital local, y que conforme se avanza hacia etapas más complejas de la industria hay una creciente necesidad de importar tecnología, refacciones, etcétera, las cuales se tienen que pagar a precios monopólicos.

Un siguiente elemento que configura el panorama económico de los países subdesarrollados es el de la crisis alimenticia, fenómeno genérico para casi todos estos países en el sentido de tener una vasta proporción de su mano de obra dedicada a las labores agropecuarias, pero cuya producción no es suficiente para la magnitud de la demanda solvente.

Se observa en los países subdesarrollados que en virtud de un enorme conjunto de complejos problemas hay una incapacidad de muchas administraciones gubernamentales para orientar el desarrollo agrícola hacia la producción de alimentos básicos, en una forma tal que pueda tener tasas de crecimiento superior a las de crecimiento de la población. Cada año que pasa los países capitalistas subdesarrollados tienden a recurrir a fuertes y crecientes importaciones de productos agrícolas. Es un fenómeno generalizado en los 10 a 15 últimos años. Esto significa que se está observando una transformación en la composición de las exportaciones tradicionales de los países subdesa-

rollados, que como todos sabemos, se compone de materias primas y productos agropecuarios. Estos dos grandes rubros son las fuentes de abastecimiento de divisas para el conjunto de los países subdesarrollados.

Empero, por otro lado, hay cambios importantes que se observan hoy día en la estructura de la producción agropecuaria de los países capitalistas rectores del sistema o de alto desarrollo: en forma creciente están elevando su capacidad de producción agropecuaria en mayor medida en que lo pueden hacer los países subdesarrollados, y por lo mismo, tienden a exportar cada vez más productos agrícolas básicos como maíz y trigo, para la población del mundo subdesarrollado. En consecuencia, podemos decir que si bien en el mundo capitalista subdesarrollado el grueso de la población subsiste de la producción agrícola, la misma no crece a la velocidad necesaria para hacer frente a las necesidades de la población de las urbes en expansión, y por lo tanto, los gobiernos de estos países ordinariamente y en forma creciente recurren a las importaciones de productos agrícolas, sobre todo productos de clima templado. México en este caso no es la excepción, pues como se sabe, también el gobierno mexicano ha estado aumentando sus importaciones de productos agrícolas básicos.

Éstos son, a grandes rasgos, algunas de las características esenciales del panorama económico mundial en el presente. Faltan otros, pero me extendería más de lo conveniente, pues de lo que se trata es dar una idea global del marco internacional en el que se encuentra inserto México.

Breves rasgos de la economía mexicana

La economía del país se ha caracterizado durante las últimas décadas por ser dinámica con tasas de crecimiento, si bien no espectaculares, sí revelan una expansión considerable. La industrialización ha sido el proceso más transformador de la fisonomía económica y es por este fenómeno que el país va dejando de ser rural. Dicha industrialización se ha basado en el procedimiento de elaborar internamente mercancías de fácil producción, en sus etapas iniciales, y paulatinamente se va pasando hacia la elaboración de mercancías más complejas. A estas alturas la industrialización empieza a realizarse en la elaboración de maquinaria. Necesario es decir que la expansión industrial ha tenido como características básicas la de llevarse a efecto en condiciones de una creciente dependencia del capital trasnacional, tanto en sus aspectos financieros como en los tecnológicos, sobre todo de los EUA.

En lo tocante a la producción agropecuaria ésta creció, desde los cuarenta hasta mediados de los sesenta, más rápidamente que el aumento de la población, aunque en menos medida que la industria; en consecuencia se observó un decremento de la participación de la producción agropecuaria en el PIB a sólo un 8% del total, fenómeno que se ha acentuado con la crisis agrícola que se empezó a manifestar desde mediados de los sesenta y que continuó a todo lo largo de la década pasada.

Otros rasgos que caracterizan el desenvolvimiento de la economía del país en las últimas décadas son los siguientes: un creciente peso del capital monopolista tanto nacional como transnacional, especialmente en la industria manufacturera, pero que ya se va extendiendo a las actividades agropecuarias sobre todo en los aspectos de la industrialización, financiamiento y comercialización de productos agropecuarios.

La creciente monopolización y la mayor dependencia financiera y tecnológica del país inciden en muchos aspectos de la economía nacional; cabe destacar el efecto negativo que su influencia ejerce sobre la insuficiente capacidad de la economía en su conjunto para dar ocupación a toda la fuerza de trabajo, pues a la alta composición orgánica y técnica del capital que por lo general trae aparejada la inversión monopolista, habría que sumar los efectos de la fuerte concentración de las ganancias, las que más que transformarse en capital productivo se destinan en parte a la adquisición en vasta escala de artículos de lujo, muchos de ellos importados, y a la exportación de utilidades, ya sea por el pago del servicio de la deuda externa, los pagos por el uso de patentes y licencias extranjeras, por la sobre y subfacturación que hacen las empresas transnacionales, o simplemente por el envío de dividendos que salen del país a los países capitalistas desarrollados, principalmente hacia los EUA, lo que trae como consecuencia que dichas utilidades no creen nuevas fuentes de trabajo en el país.

De todo lo anterior, consecuentemente, la economía mexicana ha crecido pero con una manifiesta incapacidad para dar trabajo a toda la población en edad de producir. Como se ha dicho antes, se calcula que entre un 40 y un 45% de la población económicamente activa se encuentra desocupada y parcialmente ocupada en México, fenómeno este último especialmente notable en el medio rural.

La devaluación del peso en 1976

Merece especial atención mencionar una siguiente característica que tuvo la economía del país: su relativa estabilidad monetaria desde 1954 hasta 1976, lapso durante el cual el peso mexicano no se devaluó.

Cuando mencionamos que México tenía una relativa estabilidad monetaria queremos significar el hecho de que la devaluación de agosto de 1976 no se dio como un rayo en cielo despejado, sino que a lo largo de todo ese periodo se fueron acentuando las causas que eventualmente provocarían la devaluación del 76. Se puede afirmar que después de agosto de 1976 el país dejó de tener estabilidad financiera.

Dada la importancia que tuvo la devaluación de ese año, bien vale la pena que nos detengamos un poco para analizar sus orígenes y sus consecuencias, sobre todo si tomamos en cuenta que, si bien desde mediados de 74 y a todo lo largo del 75 ya se percibieron los efectos de la crisis cíclica internacional, fueron los últimos meses de 1976 y primeros de 1977, cuando se sentirían los mayores impactos a consecuencia de la devaluación.

De entre las causas más importantes de la devaluación de 1976 podemos destacar las siguientes:

En primer término, la inflación de México había sido más alta que en los Estados Unidos desde 1954 hasta 1976; en consecuencia, la paridad del peso mexicano en relación con el dólar ya era artificial, lo que permitía que la cotización de los productos norteamericanos fuera mucho más baja de lo que realmente era su precio real, es decir el peso estaba sobrevaluado y por el contrario las exportaciones mexicanas se cotizaban muy caras en el exterior, es decir, muy por encima de su precio real.

En segundo lugar, el comercio de México con el exterior que hubo desde 1954 hasta 1976 había sido desfavorable principalmente con los EUA en términos de que se compraba más de lo que se vendía al exterior, vale decir, se tenía una balanza comercial crónicamente deficitaria y creciente año con año. En la balanza de servicios por consiguiente se iba observando exactamente lo mismo, esto es, un aumento año con año del déficit mencionado.

En tal situación vale la pena preguntarse: ¿cómo era posible que en esas condiciones no hubiera devaluación del peso, sino que hubiera hasta aumentos de la reserva monetaria? Esto obedece a que dichos déficit eran suplidos por préstamos de la banca transnacional, préstamos

que compensaban no sólo los déficit sino que también permitían aumentos en la reserva monetaria del país.

Dicha situación no podía sostenerse indefinidamente y, por lo tanto, llegó un momento en que, pese a la resistencia del gobierno del licenciado Luis Echeverría para llevar a cabo la devaluación, los acreedores internacionales exigieron que para continuar los préstamos al gobierno mexicano habría que devaluar. Y así se hizo.

Después de la devaluación se desató una inflación todavía mayor que la previamente existente, la que sacudió a toda la estructura económica del país y de la cual se vieron beneficiados un puñado de fuertes empresarios; en cambio, muchos medianos y pequeños capitalistas salieron perjudicados.

Los que más sufrieron las consecuencias de la devaluación y de la inflación acelerada fueron los trabajadores, que vieron cómo se disminuía drásticamente su capacidad adquisitiva, ante la imposibilidad de lograr aumentos de salarios por lo menos de la misma magnitud de los habidos en los bienes-salario.

Desde antes de la devaluación, pero sobre todo después de la misma, se desataron fenómenos especulativos. Por ejemplo: en el sistema bancario del país se observó una fuerte transformación de las cuentas bancarias en moneda nacional por cuentas bancarias en dólares, llegando a suceder este fenómeno hasta en un 50% de todas las cuentas bancarias del país. Asimismo, se calculó que por la desconfianza provocada por la devaluación se enviaron al exterior gruesas sumas de dinero. Hay quienes llegaron a considerar, tal vez en forma exagerada, que salieron del país cerca de 20 000 millones de dólares.

A su vez, se presentó otro fenómeno de cierta importancia: encaucamiento y ocultamiento de productos básicos como el arroz, huevo, maíz, etcétera o sea empezaron a verse movimientos de carácter especulativo con ese tipo de mercancías y se observaron las famosas compras de pánico, así como compras inusitadas de terrenos ante la pérdida de retención de valor de la moneda nacional; es decir, la inflación iba creciendo y las tasas de interés que se pagaba por los fondos metidos en los bancos no alcanzaban a compensar los efectos de pérdida de capacidad adquisitiva del peso provocados por la inflación; por lo tanto, hubo gente con recursos financieros en los bancos que prefirió sacar sus fondos de los mismos para usarlos en operaciones especulativas, como compra de bienes raíces, o, como lo hemos mencionado, enviando grandes sumas de dinero a bancos del exterior.

En este cuadro aún no hemos introducido una especie de bandeja de plata que, como caída del cielo, coadyuvó a la recuperación económica y que fue el descubrimiento y explotación de nuevos yaci-

mientos de petróleo. Ahí vamos a encontrar parte de los elementos que sirven para restablecer la confianza del capital en la administración gubernamental que dirige el país.

Cabe recordar que México había sido un país exportador marginal de petróleo desde la expropiación de 1938 en adelante, pero entre 1970 y 1974 ya el país fue deficitario en la producción del crudo y derivados y hubo necesidad de importarlos a altos precios instaurados por las transnacionales petroleras, fenómeno que se acentuó a partir de octubre de 1973, cuando los países productores de petróleo organizados en la OPEP cuadruplicaron los precios del crudo.

Se descubren nuevas reservas de petróleo en México justamente unos meses después de haber surgido la crisis de los energéticos, en un momento en que el sistema capitalista en su conjunto estaba sediento de petróleo y dada la relativa estabilidad económica, política y social del país en comparación con otros países hermanos de América Latina, nos encontramos con que México se le trata como un cliente seguro, confiable y de buena paga, y además, con un gran potencial petrolero.

Al momento de revisar este escrito Pemex había anunciado una nueva elevación de las reservas probadas al orden de los 65 mil millones de barriles. Esto significa que México es el principal país latinoamericano con reservas de petróleo liviano. (Excluimos aquí a la faja del Orinoco de Venezuela la cual contiene crudo pesado y que tiene entre 700 mil y 900 mil millones de barriles, pero todavía no se puede usar comercialmente en vasta escala por problemas de rezago tecnológico en la industria petrolera mundial.)

La producción de crudo se ha acelerado tan fuertemente que ya se ha alcanzado los 2.5 millones de barriles diarios, poco más de la producción de Venezuela, principal país latinoamericano tradicional productor de crudo.

En el mercado financiero internacional a México se le considera un buen prestatario, por sus condiciones sociales, económicas y políticas para recibir en escala masiva créditos provenientes de la banca transnacional. Esto es lo que ocurre en los últimos años, en una forma tal que las ofertas que se le hacen al gobierno mexicano en créditos transnacionales son mayores que las que el propio gobierno está dispuesto a aceptar. Ello obedece a una sencilla razón; aceptar más implicaría aumentar el riesgo de la capacidad de pago del país, de un lado, y del otro, a acelerar la inflación que como vemos se ha acentuado.

De manera pues que el país se encontró ante una situación en la que el petróleo coadyuva a resolver ciertos problemas, a favorecer la

expansión económica, y a resarcir la confianza que el capital nacional y transnacional había perdido en la administración del entonces presidente Luis Echeverría en los últimos meses que estuvo al frente del Poder Ejecutivo.

Después de los difíciles años de 74 al 77 hay una recuperación relativamente rápida de la economía mexicana a pesar de estar inserta en un marco de condiciones de crisis capitalista a nivel internacional. Dicha recuperación económica ha sido con tasas de crecimiento del PIB del 7 y 8% anuales. Se calcula que en 1980, hubo un crecimiento del 7%.

Con todo y ser espectacular dicha expansión económica no hay que caer en la ilusión de que los graves problemas sociales y económicos de México van en vías de resolverse, máxime si tenemos en cuenta que dicho crecimiento se sigue llevando a efecto en condiciones como las descritas previamente, problemas que, en algunos casos, a mayor expansión económica se resolverán, pero otros, simplemente se posponen y aun hay otros que se agravarán como serían los casos de la monopolización, la creciente concentración del ingreso y la riqueza, la baja capacidad de ocupación de mano de obra, la inflación, y la creciente y más compleja dependencia del país en los planos tecnológicos y financieros.

El petróleo no es el único elemento que ha intervenido para la recuperación económica del país; hay otro factor que ha jugado un papel de singular importancia; me refiero al programa de la «Alianza para la Producción» instaurado por la presente administración gubernamental, como fórmula para hacer frente a la crisis, programa que consiste, entre otras cosas, en que el gobierno procure disminuir el gasto deficitario que crónicamente realiza, es decir, disminuir los déficits del presupuesto gubernamental, evitar la contratación de creciente número de trabajadores al servicio del Estado, liberar precios de mercancías sujetas a control estatal y controlar en la mayor medida posible los aumentos de salarios.

En esencia se trata de un programa de austeridad económica en la que hubo que apretarse los cinturones. De las medidas mencionadas no dio resultados el control en el gasto gubernamental ya que los déficits del presupuesto gubernamental han continuado aumentando; en cambio, las que sí se llevaron adelante fueron la liberación de precios, fenómeno que impulsó la inflación y los aumentos controlados de los salarios. De esta manera los efectos de la crisis se trasladaron a los trabajadores que vieron cómo los aumentos en sus salarios no se compensaban con los habidos en la carestía de la vida. La pérdida de capacidad de compra de los trabajadores se transformó en ganan-

cias para el capital, producto de la inflación. Dichas ganancias no surgidas de los aumentos de la productividad favorecieron también en gran medida el surgimiento de la confianza del capital en la presente administración gubernamental.

México entra a la década de los ochenta en un momento de un fuerte crecimiento capitalista no obstante que está siendo afectado negativamente por la recesión económica internacional y por la famosa inflación, aunque en especial la crisis de los energéticos está favoreciendo la acumulación de capital en México, pues gracias a ella el gobierno está recibiendo fuertes sumas de divisas que de otro modo no entrarían.

Esbozo de las perspectivas económicas del país

- 1) La crisis capitalista actual, que resume varias crisis específicas, la financiera, la alimenticia, la de carácter cíclico, y la de energéticos, probablemente continuará; aun cuando pueda haber recuperación económica, ésta será precaria e insuficiente. Dicha crisis múltiple afectará a México, de un lado, deprimiendo a la economía, pero del otro, como ya se ha dicho, la crisis de los energéticos favorece la expansión económica interna. Este segundo factor operará contrarrestando a los otros por un probable lapso de dos a tres años.
- 2) De lo anterior es probable que pese a la presencia de los efectos negativos provocados por la crisis capitalista internacional en la economía del país, continuará habiendo una expansión importante del producto interno bruto y las divisas petroleras se irán convirtiendo en un mayor colchón que permita absorber los fuertes déficit de comercio exterior. Por supuesto esto no puede ser indefinidamente.
- 3) La expansión económica del país aumentará la profundización de la dependencia estructural, sobre todo en términos tecnológicos y financieros. Esto es, el Estado recurrirá a mayores créditos de bancos transnacionales, las empresas del país dependerán de más tecnología de empresas también transnacionales, y continuará el proceso de asociación subordinada de capital privado o estatal al capital extranjero.
- 4) Dada la situación semiprivilegiada del país en términos de la explotación del petróleo y de vastos recursos de este género, y mientras persista la crisis de los energéticos, es muy posible

- que siga subsistiendo la confianza internacional en el gobierno de México y en la capacidad de pago del país.
- 5) La producción petrolera seguirá acrecentándose en un marco internacional en que no será posible cubrir plenamente las crecientes necesidades de los países consumidores de petróleo. Por lo mismo, es muy probable que continúe el alza de precios del crudo.
 - 6) Dada la desestabilización financiera internacional, lo más probable es que se siga deteriorando el dólar como moneda básica del sistema, y por estar atada la moneda nacional al dólar, continuará la desvalorización del peso mexicano, con la diferencia de que ello ocurrirá en una mayor proporción de la que se desvalorice el dólar, así sea que la paridad siga manteniéndose, en virtud de los factores internos del país que propician una mayor desvalorización del peso.
 - 7) No han desaparecido las causas que provocaron la devaluación del 76 que son en gran medida similares a las de 1954 y a la devaluación en 1948; a dichos factores habría que agregar la presencia de la crisis financiera internacional; en consecuencia, si los factores que provocaron la devaluación en 1976 no han desaparecido y están presentes en la estructura económica de México, aunados a la crisis internacional, seguirán causando inestabilidad del peso incluso con relación al dólar, de tal manera que se pueden prever minidevaluaciones más que devaluaciones espectaculares como la del 76.
 - 8) A consecuencia de la crisis internacional los gobiernos de los diversos países necesariamente han ido aumentando su participación en la economía de cada uno y en especial en el proceso de acumulación de capital, a fin de amortiguar los efectos de la crisis. El caso de México no es la excepción. De esta suerte el Estado está adquiriendo una mayor participación en la actividad económica, fenómeno que se acentúa por el hecho de que en México el Estado maneja la producción petrolera hoy convertida en principal fuente de divisas del país. Con esas divisas el Estado mexicano está en mayor capacidad de intervenir en la actividad económica, de aumentar su capacidad de resolver algunos problemas de carácter económico y social, por ejemplo, mediante mayores subsidios a la educación media y superior, mayores subsidios para el desarrollo de la producción metalúrgica y de la producción de alimentos básicos de la población, entre otros.

- 9) No está descartada la posibilidad de que esta enorme afluencia de divisas provenientes del petróleo canalizadas hacia el sector público, y estimadas para 1980 en unos 12 000 millones de dólares, ante la carencia de aparatos adecuados para la vigilancia por parte de la población del país, acentúe fenómenos de corrupción administrativa, de enriquecimiento lícito e ilícito de personas conectadas con la administración gubernamental.
- 10) No obstante las nuevas inyecciones que puede haber del petróleo a través del sistema financiero, no podrán resolverse sustancialmente los problemas que afectan a la producción agropecuaria en los próximos años, es decir, que se seguirá observando un insuficiente crecimiento de la producción agropecuaria, sobre todo en los aspectos de la producción de alimentos básicos. Asimismo será muy difícil resolver el problema de la casi nula elevación de la productividad en la agricultura minifundista, sea ésta ejidal o de pequeños propietarios. En este punto permítaseme una afirmación audaz; es más fácil y tentador elevar en un millón de barriles *diarios* la producción de crudo, que elevar en un millón de toneladas al año la producción de maíz en la agricultura minifundista. En la agricultura tecnificada y con acceso al crédito los aumentos de la producción agropecuaria serán mucho más fáciles de resolver, ya que en este segmento de la agricultura se tiene capacidad técnica en la producción, mayor acceso al financiamiento y se tiene una más eficaz comercialización; sin embargo, de seguir conservándose los patrones de utilización de recursos actuales, este tipo de producción agrícola seguirá orientándose hacia la exportación y también a satisfacer la demanda de los sectores de altos ingresos del país.
- 11) No obstante la rápida industrialización que ha tenido el país durante los últimos años, no parece que haya posibilidades de abatir los coeficientes de desocupación abierta y disfrazada (subocupación), pues las formas monopólicas de acumulación de capital no se pueden modificar fácilmente, y por lo mismo, habrá que esperar una mayor canalización de ganancias hacia el exterior y un aumento del consumo suntuario de los sectores de más altos ingresos que monopolizan la producción y circulación mercantil; eso de un lado. Del otro, el mismo proceso de industrialización al elevarse en términos de su composición de capital orgánica y técnica, necesariamente tendrá menor capacidad de empleo por peso invertido.

- 12) Es probable que a nivel internacional la inflación continúe en los próximos años, pues no hay síntomas de algún factor que nos permita pensar en la desaparición del fenómeno, más bien todo nos hace pensar que continuará, a consecuencia del aumento en el gasto armamentista y en la desmesurada expansión del crédito. En lo concerniente a México también se puede pensar que la inflación continuará tanto por los efectos de la inflación internacional, como por los factores internos que la propician.
- 13) En cuanto al futuro económico inmediato de los trabajadores mexicanos pensamos que aún cuando en los últimos años ha habido un aumento en la capacidad de lucha de los sindicatos por defender el nivel adquisitivo del salario, todavía tienen poca capacidad de negociación; en consecuencia, es probable que habrá un mayor deterioro de la capacidad adquisitiva de los trabajadores, pese a esta nueva afluencia de divisas provenientes de la venta de hidrocarburos en el exterior.
- 14) En conclusión, si se toman en cuenta tanto los aspectos que favorecen la expansión capitalista del país, como aquellos otros fenómenos que pueden llevar a un profundo resquebrajamiento de la estructura económica y social, podemos decir que México todavía no es un país que esté al borde de la catástrofe económica, como ha sucedido en otros países latinoamericanos de características similares, pero tampoco se puede afirmar que México ya va en vías de resolver sus problemas principales, pues poco a poco algunos de los graves problemas del país se irán profundizando.